

# Beatificación de Camille Costa de Beauregard. ¿Y después...?

La diócesis de Saboya y la ciudad de Chambéry vivieron tres jornadas históricas, el 16, 17 y 18 de mayo de 2025. Un relato de los hechos y las perspectivas futuras.

Las reliquias de Camille Costa de Beauregard fueron trasladadas desde Bocage a la iglesia de Notre-Dame (lugar del bautismo de Camille), el viernes 16 de mayo. Un magnífico cortejo recorrió las calles de la ciudad a partir de las ocho de la noche. Después de los cuernos de los Alpes, las gaitas tomaron el relevo para abrir la marcha, seguidas por una carroza florida que transportaba un retrato gigante del «padre de los huérfanos». Luego seguían las reliquias, sobre una camilla llevada por jóvenes estudiantes del liceo de Bocage, vestidos con magníficas sudaderas rojas en las que se podía leer esta frase de Camille: *«Cuanto más alta es la montaña, mejor vemos lejos»*. Varias centenas de personas de todas las edades desfilaban en un ambiente «bon enfant». A lo largo del recorrido, los curiosos, respetuosos, se detenían, asombrados, para ver pasar este inusual cortejo.

Al llegar a la iglesia de Notre-Dame, un sacerdote estaba allí para animar una vigilia de oración acompañada por los cantos de un hermoso coro de jóvenes. La ceremonia se desarrolló en un clima relajado pero recogido. Todos desfilaban, al final de la vigilia, para venerar las reliquias y confiar a Camille una intención personal. ¡Un momento muy hermoso!

Sábado 17 de mayo. ¡Gran día! Desde Pauline Marie Jaricot (beatificada en mayo de 2022), Francia no había conocido un nuevo «Beato». Así que toda la Región Apostólica estaba representada por sus obispos: Lyon, Annecy, Saint-Étienne,

Valence, etc. A ellos se sumaron dos ex arzobispos de Chambéry: monseñor Laurent Ulrich, actualmente arzobispo de París, y monseñor Philippe Ballot, obispo de Metz. Dos obispos de Burkina Faso hicieron el viaje para participar en esta fiesta. Numerosos sacerdotes diocesanos vinieron a concelebrar, así como varios religiosos, entre ellos siete salesianos de Don Bosco. El nuncio apostólico en Francia, monseñor Celestino Migliore, tenía la misión de representar al cardenal Semeraro (Prefecto del Dicasterio para las causas de los santos), retenido en Roma para la entronización del papa León XIV. No hace falta decir que la catedral estaba llena, al igual que los capiteles, el atrio y Bocage: más de tres mil personas en total.

¡Qué emoción cuando, después de la lectura del decreto pontificio (firmado solo el día anterior por el papa León XIV) leído por don Pierluigi Cameroni, postulador de la causa, se reveló el retrato de Camille en la catedral! ¡Qué fervor en este gran navío! ¡Qué solemnidad acompañada por los cantos de un magnífico coro interdiocesano y por el gran órgano maravillosamente tocado por el maestro Thibaut Duré! En resumen, una ceremonia grandiosa para este humilde sacerdote que entregó toda su vida al servicio de los más pequeños.

Un reportaje fue asegurado por RCF Savoie (una emisora regional francesa que forma parte de la red RCF, Radios Cristianas Francófonas) con entrevistas a diversas personalidades involucradas en la defensa de la causa de Camille, y por otro lado, por el canal KT0 (el canal televisivo católico de lengua francesa) que transmitió en directo esta magnífica celebración.

Una tercera jornada, el domingo 18 de mayo, coronó esta fiesta. Se celebró en Bocage, bajo una gran carpa; fue una misa de acción de gracias presidida por monseñor Thibault Verny, arzobispo de Chambéry, rodeado por los dos obispos africanos, el provincial de los salesianos y algunos sacerdotes, entre ellos el padre Jean François Chiron

(presidente, desde hace trece años, del Comité Camille creado por monseñor Philippe Ballot), quien pronunció una homilía notable. Una multitud considerable acudió a participar y a rezar. Al final de la misa, una rosa «Camille Costa de Beauregard fundador de Bocage» fue bendecida por el padre Daniel Féderspiel, inspector de los salesianos de Francia (esta rosa, elegida por los exalumnos, ofrecida a las personalidades presentes, está a la venta en los invernaderos de Bocage).

Después de la ceremonia, los cuernos de los Alpes ofrecieron un concierto hasta el momento en que el papa León, durante su discurso, en el momento del Regina Coeli, declaró estar muy alegre por la primera beatificación de su pontificado, el sacerdote de Chambéry Camille Costa de Beauregard. ¡Trueno de aplausos bajo la carpa!

Por la tarde, varios grupos de jóvenes de Bocage, liceo y casa de los niños, o scouts, se sucedieron en el podio para animar un momento recreativo. ¡Sí! ¡Qué fiesta!

¿Y ahora? ¿Todo ha terminado? ¿O hay un después, una continuación?

La beatificación de Camille es solo una etapa en el proceso de canonización. El trabajo continúa y están llamados a contribuir. ¿Qué queda por hacer? Dar a conocer cada vez mejor la figura del nuevo beato a nuestro alrededor, con múltiples medios, porque es necesario que muchos recen para que su intercesión nos obtenga una nueva curación inexplicable para la ciencia, lo que permitiría considerar un nuevo proceso y una rápida canonización. La santidad de Camille sería entonces presentada al mundo entero. ¡Es posible, hay que creerlo! ¡No nos detengamos a mitad de camino!

Disponemos de varios medios, como:

– el libro [Camille Costa de Beauregard. La noblesse du coeur](#), de Françoise Bouchard, Ediciones Salvator;

- el libro [\*Prier 15 jours avec Camille Costa de Beauregard\*](#), del padre Paul Ripaud, Ediciones Nouvelle Cité;
- un cómic: [\*Bienheureux Camille Costa de Beauregard\*](#), de Gaëtan Evrard, Ediciones Triomphe;
- los videos para descubrir en el sitio de «Amis de Costa», y el de la beatificación;
- las visitas a los lugares de memoria, en Bocage en Chambéry; son posibles contactando tanto con la recepción de Bocage como directamente con el señor Gabriel Tardy, director de la Maison des Enfants.

A todos, gracias por apoyar la causa del beato Camille, ise lo merece!

*don Paul Ripaud, sdb*

---

## **Educación del corazón humano con san Francisco de Sales**

*San Francisco de Sales pone en el centro de la formación humana el corazón, sede de la voluntad, el amor y la libertad. Partiendo de la tradición bíblica y dialogando con la filosofía y la ciencia de su tiempo, el obispo de Ginebra identifica en la voluntad la “facultad maestra” capaz de gobernar las pasiones y los sentidos, mientras que los afectos – sobre todo el amor – alimentan su dinamismo interior. La educación salesiana busca, por tanto, transformar deseos, elecciones y resoluciones en un camino de dominio propio, donde la dulzura y la firmeza convergen para orientar a toda la persona hacia el bien.*

En el centro y en la cima de la persona humana, san Francisco de Sales coloca el corazón, hasta el punto de decir: «Quien

conquista el corazón del hombre conquista todo el hombre». En la antropología salesiana no se puede dejar de notar el uso abundante del término y del concepto de *corazón*. Esto sorprende aún más porque en los humanistas de la época, impregnados de lenguajes y pensamientos tomados de la antigüedad, no parece posible descubrir una insistencia particular en este símbolo.

Por un lado, este fenómeno se explica por el uso común y universal del sustantivo *corazón* para designar la interioridad de la persona, especialmente en referencia a su sensibilidad. Por otro lado, Francisco de Sales debe mucho a la tradición bíblica, que considera el corazón como la sede de las facultades más elevadas del hombre, tales como el amor, la voluntad y la inteligencia.

A estas consideraciones se podrían quizás añadir las investigaciones contemporáneas de anatomía relacionadas con el *corazón* y la circulación de la sangre. Lo importante para nosotros es aclarar el significado que Francisco de Sales atribuía al corazón, partiendo de su visión de la persona humana cuyo centro y cima son la voluntad, el amor y la libertad.

### **La voluntad, facultad maestra**

Con las facultades del espíritu, como el intelecto y la memoria, se permanece en el ámbito del conocer. Ahora se trata de adentrarse en el ámbito del actuar. Como ya habían hecho san Agustín y algunos filósofos como Duns Escoto, Francisco de Sales asigna el primer lugar a la voluntad, probablemente bajo la influencia de sus maestros jesuitas. Es la voluntad la que debe gobernar todas las «potencias» del alma.

Es significativo que el *Teótimo* comience con el capítulo titulado: «Cómo, por la belleza de la naturaleza humana, Dios ha dado a la voluntad el gobierno de todas las facultades del alma». Citando a santo Tomás, Francisco de Sales afirma que el hombre tiene «poder pleno sobre todo tipo de accidentes y

acontecimientos» y que «el hombre sabio, es decir, el hombre que sigue la razón, se hará maestro absoluto de los astros». Con el intelecto y la memoria, la voluntad es «el tercer soldado de nuestro espíritu y el más fuerte de todos, porque nada puede sobrepasar el libre querer del hombre; ni siquiera Dios, que lo creó, quiere forzarlo o violentarlo de ninguna manera».

Sin embargo, la voluntad ejerce su autoridad de maneras muy diversas, y la obediencia que se le debe es notablemente variable. Así, algunas de nuestras extremidades, no impedidas para moverse, obedecen a la voluntad sin problema. Abrimos y cerramos la boca, movemos la lengua, las manos, los pies, los ojos a nuestro antojo y tanto como queremos. La voluntad ejerce un poder sobre el funcionamiento de los cinco sentidos, pero es un poder indirecto: para no ver con los ojos, debo apartarlos o cerrarlos; para practicar la abstinencia debo ordenar a las manos que no lleven comida a la boca.

La voluntad puede y debe dominar el apetito sensible con sus doce pasiones. Aunque este tiende a comportarse como «un sujeto rebelde, sedicioso, inquieto», la voluntad a veces puede y debe dominarlo, incluso a costa de una larga lucha. La voluntad tiene poder también sobre las facultades superiores del espíritu, la memoria, el intelecto y la imaginación, porque es ella quien decide aplicar el espíritu a tal objeto y apartarlo de este o aquel pensamiento; pero no puede regularlas y hacerlas obedecer sin dificultad, ya que la imaginación tiene la característica de ser extremadamente «cambiante y voluble».

Pero, ¿cómo funciona la voluntad? La respuesta es relativamente fácil si se refiere al modelo salesiano de la meditación o oración mental, con las tres partes que la componen: las «consideraciones», los «afectos» y las «resoluciones». Las primeras consisten en reflexionar y meditar sobre un bien, una verdad, un valor. Esta reflexión normalmente produce afectos, es decir, grandes deseos de

adquirir y poseer ese bien o valor, y estos afectos son capaces de «mover la voluntad». Finalmente, la voluntad, una vez «movidada», produce las «resoluciones».

### **Los «afectos» que mueven la voluntad**

La voluntad, siendo considerada por Francisco de Sales como un «apetito», es una «facultad afectiva». Pero es un apetito racional y no sensible o sensual. El apetito produce movimientos, y mientras los del apetito sensible son ordinariamente llamados «pasiones», los de la voluntad se llaman «afectos», porque «presionan» o «mueven» la voluntad. El autor del *Teótimo* también llama a los primeros «pasiones del cuerpo» y a los segundos «afectos del corazón». Subiendo del ámbito sensible al racional, las doce pasiones del alma se transforman en afectos razonables.

En los diferentes modelos de meditación propuestos en la *Introducción a la vida devota*, el autor invita a Filotea, mediante una serie de expresiones vivas y significativas, a cultivar todas las formas de afectos voluntarios: el *amor* del bien («volver el corazón hacia», «aficionarse», «abrazar», «apegarse», «unirse»); el *odio* al mal («detestarlo», «romper todo vínculo», «pisotear»); el *deseo* («aspirar», «implorar», «invocar», «suplicar»); la *huida* («despreciar», «separarse», «alejarse», «remover», «abjurar»); la *esperanza* («¡vamos pues! ¡oh corazón mío!»); la *desesperación* («¡oh! ¡mi indignidad es grande!»); la *alegría* («alegrarse», «complacerse»); la *tristeza* («afligirse», «confundirse», «humillarse»); la *ira* («reprochar», «expulsar», «arrancar»); el *miedo* («temblar», «asustar el alma»); el coraje («animar», «fortalecer»); y finalmente el *triunfo* («exaltar», «glorificar»).

Los estoicos, negadores de las pasiones – pero erróneamente – admitían sin embargo la existencia de estos afectos razonables, que llamaban «*empatías*» o buenas pasiones. Afirmaban «que el sabio no codiciaba, sino que quería; que no sentía alegría, sino gozo; que no estaba sujeto al temor, sino

que era prudente y cauteloso; por lo que era impulsado solo por la razón y según la razón».

Reconocer el papel de los afectos en el proceso decisorio parece indispensable. Es significativo que la meditación destinada a desembocar en las resoluciones les reserve un papel central. En ciertos casos, explica el autor de la *Filotea*, se pueden casi omitir las consideraciones o abreviarlas, pero los afectos nunca deben faltar porque son ellos los que motivan las resoluciones. Cuando surge un afecto bueno, escribía, «habrá que dejarle rienda suelta y no pretender seguir el método que les he indicado», porque las consideraciones se hacen solo para excitar el afecto.

### **El amor, primer y principal «afecto»**

Para san Francisco de Sales, el amor siempre aparece en primer lugar tanto en la lista de las pasiones como en la de los afectos. ¿Qué es el amor? preguntaba Jean-Pierre Camus a su amigo, el obispo de Ginebra, quien le respondió: «El amor es la primera pasión de nuestro apetito sensitivo y el primer afecto del apetito racional, que es la voluntad; dado que nuestra voluntad no es otra cosa que el amor al bien, y el amor es querer el bien».

El amor gobierna los demás afectos y entra primero en el corazón: «La tristeza, el temor, la esperanza, el odio y los otros afectos del alma no entran en el corazón si el amor no los arrastra consigo». Siguiendo la estela de san Agustín, para quien «vivir es amar», el autor del *Teótimo* explica que los otros once afectos que habitan el corazón humano dependen del amor: «El amor es la vida de nuestro corazón [...]. Todos nuestros afectos siguen nuestro amor, y según él deseamos, *nos deleitamos, esperamos y desesperamos, tememos, nos animamos, odiamos, huimos, nos entristecemos, nos enojamos, nos sentimos triunfantes*».

Curiosamente, la voluntad tiene ante todo una dimensión pasiva, mientras que el amor es la potencia activa que mueve y conmueve. La voluntad no llega a decidir si no es movida por

un estímulo predominante: el amor. Tomando el ejemplo del hierro atraído por el imán, se debe decir que la voluntad es el hierro y el amor el imán.

Para ilustrar el dinamismo del amor, el autor del *Teótimo* utiliza también la imagen del árbol. Con precisión botánica, analiza las «cinco partes principales» del amor, que es «como un hermoso árbol, cuya raíz es la conveniencia de la voluntad con el bien, el tronco es el placer, el tronco es la tensión, las ramas son las búsquedas, los intentos y otros esfuerzos, pero solo el fruto es la unión y el goce».

El amor se impone a la misma voluntad. Tal es la fuerza del amor que, para quien ama, nada es difícil, «para el amor nada es imposible». El amor es fuerte como la muerte, repite Francisco de Sales con el *Cantar de los Cantares*; o mejor dicho, el amor es más fuerte que la muerte. Si se piensa bien, el hombre vale solo por el amor, y todas las potencias y facultades humanas, especialmente la voluntad, tienden a él: «Dios quiere al hombre solo por el alma, y el alma solo por la voluntad y la voluntad solo por el amor».

Para explicar su pensamiento, el autor del *Teótimo* recurre a la imagen de las relaciones entre hombre y mujer, tal como estaban codificadas y vividas en su tiempo. La joven mujer entre los enamorados que la cortejan puede elegir al que más le gusta. Pero después del matrimonio, pierde la libertad y de señora se vuelve sometida a la potestad del marido, quedando atrapada por aquel que ella misma eligió. Así la voluntad, que tiene la elección del amor, después de haber abrazado uno, queda sometida a él.

### **La lucha de la voluntad por la libertad interior**

Querer es elegir. Mientras uno es niño, sigue siendo completamente dependiente e incapaz de elegir, pero al crecer las cosas cambian rápidamente y las elecciones se imponen. Los niños no son ni buenos ni malos, porque no pueden elegir entre el bien y el mal. Durante la infancia caminan como quienes

salen de una ciudad y por un tiempo van derecho; pero después descubren que el camino se divide en dos direcciones; les corresponde elegir la de la derecha o la de la izquierda a voluntad, para ir a donde quieran.

Por lo general, las elecciones son difíciles porque requieren renunciar a un bien por otro. Usualmente la elección debe hacerse entre lo que uno siente y lo que quiere, porque hay una gran diferencia entre sentir y consentir. El joven tentado por una «mujer liviana», de quien habla san Jerónimo, tenía la imaginación «sumamente ocupada por tal presencia voluptuosa», pero superó la prueba con un puro acto de la voluntad superior. La voluntad, asediada por todas partes y empujada a dar su consentimiento, resistió la pasión sensual.

La elección también se impone frente a otras pasiones y afectos: «Pisen con los pies sus sensaciones, desconfianzas, miedos, aversiones» – aconseja Francisco de Sales a una persona a la que dirigía –, pidiéndole que se ponga del «lado de la inspiración y la razón contra el lado del instinto y la aversión». El amor se sirve de la fuerza de voluntad para gobernar todas las facultades y todas las pasiones. Será un «amor armado» y tal amor armado someterá nuestras pasiones. Esta voluntad libre «reside en la parte suprema y más espiritual del alma» y «no depende de nada más que de Dios y de uno mismo; y cuando todas las demás facultades del alma están perdidas y sometidas al enemigo, solo ella permanece dueña de sí para no consentir de ninguna manera».

Sin embargo, la elección no está solo en el objetivo a alcanzar, sino también en la intención que preside la acción. Es un aspecto al que Francisco de Sales es particularmente sensible, porque toca la calidad del actuar. De hecho, el fin perseguido imprime un sentido a la acción. Se puede decidir realizar un acto por muchos motivos. A diferencia de los animales, «el hombre es tan dueño de sus acciones humanas y razonables que las realiza todas por un fin»; incluso puede cambiar el fin natural de una acción, añadiendo un fin secundario, «como cuando, además de la intención de socorrer al pobre a quien se dirige la limosna, añade la intención de

obligar al indigente a hacer lo mismo». Entre los paganos, las intenciones rara vez eran desinteresadas, y en nosotros las intenciones pueden estar contaminadas «por el orgullo, la vanidad, el interés temporal o algún otro motivo malo». A veces «fingimos querer ser los últimos y nos sentamos al final de la mesa, pero para pasar con más honor a la cabecera».

«Purifiquemos entonces, Teótimo, mientras podamos, todas nuestras intenciones», pide el autor del *Tratado del amor de Dios*. La buena intención «da vida» a las acciones más pequeñas y a los gestos cotidianos simples. En efecto, «alcanzamos la perfección no haciendo muchas cosas, sino haciéndolas con una intención pura y perfecta». No hay que perder el ánimo, porque «siempre se puede corregir la propia intención, limpiarla y mejorarla».

### **El fruto de la voluntad son las «resoluciones»**

Después de haber puesto en evidencia el carácter pasivo de la voluntad, cuya primera propiedad consiste en dejarse atraer por el bien que le presenta la razón, conviene mostrar su aspecto activo. San Francisco de Sales concede gran importancia a la distinción entre voluntad afectiva y voluntad efectiva, así como entre amor afectivo y amor efectivo. El amor afectivo se parece al amor de un padre por el hijo menor, «un niño pequeño aún bebé, muy amable», mientras que el amor que demuestra al hijo mayor, «hombre ya hecho, buen y noble soldado», es de otra especie: «Este último es amado con un amor efectivo, mientras que el pequeño es amado con un amor afectivo».

De igual modo, hablando de la «constancia de la voluntad», el obispo de Ginebra afirma que no se puede contentar con una «constancia sensible»; es necesaria una constancia «situada en la parte superior del espíritu y que sea efectiva». Llega el momento en que ya no se debe «especular con el razonamiento», sino «endurecer la voluntad». «Nuestra alma, esté triste o alegre, sumergida en dulzura o amargura, en paz o turbada, luminosa o tenebrosa, tentada o tranquila, llena de placer o de disgusto, inmersa en la aridez o en la ternura, quemada por

el sol o refrescada por el rocío», no importa, una voluntad fuerte no se deja fácilmente apartar de sus propósitos. «Permanecemos firmes en nuestros propósitos, inflexibles en nuestras resoluciones», pide el autor de la *Filotea*. Es la facultad maestra de la que depende el valor de la persona: «El mundo entero vale menos que un alma y un alma no vale nada sin nuestros buenos propósitos».

El sustantivo «resolución» indica una decisión que llega al final de un proceso, que ha puesto en juego el razonamiento con su capacidad de discernir y el corazón, entendido como una afectividad que se deja mover por un bien atractivo. En la «declaración auténtica» que el autor de la *Introducción a la vida devota* invita a Filotea a pronunciar, se lee: «Esta es mi voluntad, mi intención y mi decisión, inviolable e irrevocable, voluntad que confieso y confirmo sin reservas ni excepciones». Una meditación que no desemboca en actos concretos no serviría de nada.

En las diez *Meditaciones* propuestas como modelo en la primera parte de la *Filotea*, encontramos expresiones frecuentes como estas: «quiero», «no quiero más», «sí, seguiré las inspiraciones y los consejos», «haré todo lo posible», «quiero hacer esto o aquello», «haré este o aquel esfuerzo», «haré esta o aquella cosa», «escojo», «quiero participar», o también «quiero asumir el cuidado requerido».

La voluntad de Francisco de Sales suele adoptar un aspecto pasivo, aquí en cambio revela todo su dinamismo extremadamente activo. No es por tanto sin razón que se haya podido hablar de voluntarismo salesiano.

### **Francisco de Sales, educador del corazón humano**

Francisco de Sales ha sido considerado como un «admirable educador de la voluntad». Decir que fue un admirable educador del corazón humano significa, más o menos, lo mismo, pero con el añadido de un matiz afectivo, característica de la concepción salesiana del corazón. Como se ha visto, no ha descuidado ningún componente del ser humano: el cuerpo con sus sentidos, el alma con sus pasiones, el espíritu con sus

facultades, en particular intelectuales. Pero lo que más le importa es el corazón humano, sobre el cual escribía a una de sus correspondientes: «Es necesario, por tanto, cultivar con gran cuidado este corazón amado y no escatimar nada de lo que pueda ser útil para su felicidad».

Ahora, el corazón del hombre es «inquieto», según el dicho de san Agustín, porque está lleno de deseos insatisfechos. Parece que nunca tiene ni «descanso ni tranquilidad». Francisco de Sales propone entonces una educación también de los deseos. A. Ravier ha hablado también de un «discernimiento o política del deseo». En efecto, el principal enemigo de la voluntad «es la cantidad de deseos que tenemos de esta o aquella cosa. En resumen, nuestra voluntad está tan llena de pretensiones y proyectos, que muy a menudo no hace más que perder tiempo considerándolos uno tras otro o incluso todos juntos, en lugar de ocuparse en realizar uno más útil».

Un buen pedagogo sabe que para conducir a su alumno hacia el objetivo propuesto, sea saber o virtud, es imprescindible presentarle un proyecto que movilice sus energías. Francisco de Sales se revela un maestro en el arte de motivar, como enseña a su «hija», Juana de Chantal, una de sus máximas preferidas: «Hay que hacer todo por amor y nada por fuerza». En el *Teótimo* afirma que «la alegría abre el corazón como la tristeza lo cierra». El amor, en efecto, es la vida del corazón.

Sin embargo, la fuerza no debe faltar. Al joven que estaba a punto de «zarpar en el vasto mar del mundo», el obispo de Ginebra le aconsejaba «un corazón vigoroso» y «un corazón noble», capaz de gobernar los deseos. Francisco de Sales quiere un corazón dulce y pacífico, puro, indiferente, un «corazón despojado de afectos» incompatibles con la vocación, un corazón «recto», «distendido y sin ninguna coacción». No ama la «ternura de corazón» que se reduce a la búsqueda de uno mismo, y exige en cambio la «firmeza de corazón» en el actuar. «A un corazón fuerte nada le es imposible» – escribe a una señora –, para animarla a no abandonar «el curso de las santas

resoluciones». Quiere un «corazón viril» y al mismo tiempo un corazón «dócil, maleable y sometido, dispuesto a todo lo permitido y listo para asumir cualquier compromiso por obediencia y caridad»; un «corazón dulce hacia el prójimo y humilde ante Dios», «noblemente orgulloso» y «perennemente humilde», «dulce y pacífico».

Al fin y al cabo, la educación de la voluntad apunta al pleno dominio de sí mismo, que Francisco de Sales expresa mediante una imagen: tomar el corazón en la mano, poseer el corazón o el alma. «La gran alegría del hombre, Filotea, es poseer su propia alma; y cuanto más perfecta se vuelve la paciencia, más perfectamente poseemos nuestra alma». Esto no significa insensibilidad, ausencia de pasiones o afectos, sino una tensión hacia el dominio de uno mismo. Se trata de un camino dirigido a la autonomía de sí, garantizada por la supremacía de la voluntad, libre y razonable, pero de una autonomía gobernada por el amor soberano.

*Foto: Retrato de San Francisco de Sales en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma. Obra sobre lienzo realizada por el pintor romano Attilio Palombi y ofrecida como regalo por el cardenal Lucido María Parocchi.*

---

## **Don Bosco y las procesiones eucarísticas**

*Un aspecto poco conocido pero importante del carisma de san Juan Bosco son las procesiones eucarísticas. Para el santo de los jóvenes, la Eucaristía no era solo una devoción personal, sino una herramienta pedagógica y un testimonio público. En una Turín en transformación, don Bosco vio en las procesiones una oportunidad para fortalecer la fe de los jóvenes y*

*anunciar a Cristo en las calles. La experiencia salesiana, que continuó en todo el mundo, muestra cómo la fe puede encarnarse en la cultura y responder a los desafíos sociales. Aún hoy, vividas con autenticidad y apertura, estas procesiones pueden convertirse en signos proféticos de fe.*

Cuando se habla de san Juan Bosco (1815-1888) se piensa inmediatamente en sus oratorios populares, en la pasión educativa por los jóvenes y en la familia salesiana nacida de su carisma. Menos conocido, pero no por ello menos decisivo, es el papel que la devoción eucarística –y en particular las procesiones eucarísticas– tuvo en su obra. Para Don Bosco, la Eucaristía no era solo el corazón de la vida interior; también constituía una poderosa herramienta pedagógica y un signo público de renovación social en una Turín en rápida transformación industrial. Recorrer el vínculo entre el santo de los jóvenes y las procesiones con el Santísimo significa entrar en un laboratorio pastoral donde liturgia, catequesis, educación cívica y promoción humana se entrelazan de manera original y, en ocasiones, sorprendente.

### **Las procesiones eucarísticas en el contexto del siglo XIX**

Para comprender a Don Bosco es necesario recordar que el siglo XIX italiano vivió un intenso debate sobre el papel público de la religión. Tras la época napoleónica y del movimiento risorgimentista, las manifestaciones religiosas en las calles de la ciudad ya no eran algo dado por sentado: en muchas regiones se estaba delineando un estado liberal que miraba con recelo cualquier expresión pública del catolicismo, temiendo concentraciones masivas o resurgimientos “reaccionarios”. Sin embargo, las procesiones eucarísticas mantenían una fuerza simbólica muy poderosa: recordaban la señoría de Cristo sobre toda la realidad y, al mismo tiempo, hacían emerger una Iglesia popular, visible e encarnada en los barrios. Contra este trasfondo se destaca la obstinación de Don Bosco, que nunca renunció a acompañar a sus jóvenes en el testimonio de la fe fuera de los muros del oratorio, ya fueran las calles de

Valdocco o los campos circundantes.

Desde los años de formación en el seminario de Chieri, Giovanni Bosco desarrolló una sensibilidad eucarística de sabor "misionero". Las crónicas cuentan que a menudo se detenía en la capilla, después de las clases, largo tiempo en oración ante el tabernáculo. En las "Memorias del Oratorio" él mismo reconoce haber aprendido de su director espiritual, don Cafasso, el valor de "hacerse pan" para los demás: contemplar a Jesús que se entrega en la Hostia significaba, para él, aprender la lógica del amor gratuito. Esta línea atraviesa toda su historia: "Manténganse amigos de Jesús sacramentado y María Auxiliadora" repetirá a los jóvenes, señalando la comunión frecuente y la adoración silenciosa como pilares de un camino de santidad laical y cotidiana.

### **El oratorio de Valdocco y las primeras procesiones internas**

En los primeros años cuarenta del siglo XIX, el oratorio turinés aún no poseía una iglesia propiamente dicha. Las celebraciones se realizaban en barracas de madera o en patios adaptados. Don Bosco, sin embargo, no renunció a organizar pequeñas procesiones internas, casi "ensayos generales" de lo que se convertiría en una práctica establecida. Los jóvenes llevaban cirios y estandartes, cantaban alabanzas marianas y, al final, se detenían alrededor de un altar improvisado para la bendición eucarística. Estos primeros intentos tenían una función eminentemente pedagógica: acostumbrar a los jóvenes a una participación devota pero alegre, uniendo disciplina y espontaneidad. En la Turín obrera, donde a menudo la miseria desembocaba en violencia, desfilar ordenados con el pañuelo rojo al cuello ya era una señal contracorriente: mostraba que la fe podía educar al respeto de uno mismo y de los demás.

Don Bosco sabía bien que una procesión no se improvisa: se necesitan signos, cantos, gestos que hablen al corazón antes que a la mente. Por eso cuidaba personalmente la explicación de los símbolos. El baldaquino se convertía en la imagen de la tienda del encuentro, signo de la presencia divina que

acompaña al pueblo en camino. Las flores esparcidas a lo largo del recorrido recordaban la belleza de las virtudes cristianas que deben adornar el alma. Los faroles, indispensables en las salidas nocturnas, aludían a la luz de la fe que ilumina las tinieblas del pecado. Cada elemento era objeto de una pequeña “predicación” convivencial en el refectorio o en la recreación, de modo que la preparación logística se entrelazara con la catequesis sistemática. ¿El resultado? Para los jóvenes, la procesión no era un deber ritual sino una ocasión de fiesta cargada de significado.

Uno de los aspectos más característicos de las procesiones salesianas era la presencia de la banda formada por los mismos alumnos. Don Bosco consideraba la música un antídoto contra el ocio y, al mismo tiempo, una poderosa herramienta de evangelización: “Una marcha alegre bien ejecutada –escribía– atrae a la gente como el imán atrae al hierro”. La banda precedía al Santísimo, alternando piezas sacras con arias populares adaptadas con textos religiosos. Este “diálogo” entre fe y cultura popular reducía las distancias con los transeúntes y creaba alrededor de la procesión un aura de fiesta compartida. No pocos cronistas laicos testimoniaron haber sido “intrigados” por aquel grupo de jóvenes músicos disciplinados, tan diferente de las bandas militares o filarmónicas de la época.

### **Procesiones como respuesta a las crisis sociales**

La Turín del siglo XIX conoció epidemias de cólera (1854 y 1865), huelgas, hambrunas y tensiones anticlericales. Don Bosco reaccionó a menudo proponiendo procesiones extraordinarias de reparación o de súplica. Durante el cólera de 1854 llevó a los jóvenes por las calles más afectadas, recitando en voz alta las letanías por los enfermos y repartiendo pan y medicinas. En ese momento nació la promesa –luego cumplida– de construir la iglesia de María Auxiliadora: “Si la Madonna salva a mis chicos, le levantaré un templo”. Las autoridades civiles, inicialmente contrarias a los

cortejos religiosos por temor al contagio, tuvieron que reconocer la eficacia de la red de asistencia salesiana, alimentada espiritualmente precisamente por las procesiones. La Eucaristía, llevada entre los enfermos, se convertía así en un signo tangible de la compasión cristiana.

Contrariamente a ciertos modelos devocionales cerrados en las sacristías, las procesiones de Don Bosco reivindicaban un derecho de ciudadanía de la fe en el espacio público. No se trataba de “ocupar” las calles, sino de devolverlas a su vocación comunitaria. Pasar bajo los balcones, atravesar plazas y pórticos significaba recordar que la ciudad no es solo lugar de intercambio económico o de enfrentamiento político, sino de encuentro fraterno. Por eso Don Bosco insistía en un orden impecable: capas cepilladas, zapatos limpios, filas regulares. Quería que la imagen de la procesión comunicara belleza y dignidad, persuadiendo incluso a los observadores más escépticos de que la propuesta cristiana elevaba a la persona.

### **La herencia salesiana de las procesiones**

Después de la muerte de Don Bosco, sus hijos espirituales difundieron la práctica de las procesiones eucarísticas en todo el mundo: desde las escuelas agrícolas de Emilia hasta las misiones de la Patagonia, desde los colegios asiáticos hasta los barrios obreros de Bruselas. Lo que importaba no era duplicar fielmente un rito piemontés, sino transmitir el núcleo pedagógico: protagonismo juvenil, catequesis simbólica, apertura a la sociedad circundante. Así, en América Latina, los salesianos incorporaron danzas tradicionales al inicio del cortejo; en India adoptaron alfombras de flores según el arte local; en África subsahariana alternaron cantos gregorianos con ritmos polifónicos tribales. La Eucaristía se convertía en puente entre culturas, realizando el sueño de Don Bosco de “hacer de todos los pueblos una sola familia”.

Desde el punto de vista teológico, las procesiones de Don Bosco encarnan una fuerte visión de la presencia real de

Cristo. Llevar el Santísimo “afuera” significa proclamar que el Verbo no se hizo carne para quedarse encerrado, sino para “plantar su tienda en medio de nosotros” (cf. Jn 1,14). Tal presencia pide ser anunciada en formas comprensibles, sin reducirse a un gesto intimista. En Don Bosco, la dinámica centrípeta de la adoración (reunir los corazones alrededor de la Hostia) genera una dinámica centrífuga: los jóvenes, alimentados en el altar, se sienten enviados a servir. De la procesión surgen micro-compromisos: asistir a un compañero enfermo, pacificar una pelea, estudiar con mayor diligencia. La Eucaristía se prolonga en las “procesiones invisibles” de la caridad cotidiana.

Hoy, en contextos secularizados o multirreligiosos, las procesiones eucarísticas pueden plantear interrogantes: ¿siguen siendo comunicativas? ¿No corren el riesgo de parecer folclore nostálgico? La experiencia de Don Bosco sugiere que la clave está en la calidad relacional más que en la cantidad de incienso o de ornamentos. Una procesión que involucra a familias, explica los símbolos, integra lenguajes artísticos contemporáneos y, sobre todo, se conecta con gestos concretos de solidaridad, mantiene una sorprendente fuerza profética. El reciente Sínodo sobre los jóvenes (2018) ha subrayado varias veces la importancia de “salir” y de “mostrar la fe con la carne”. La tradición salesiana, con su liturgia itinerante, ofrece un paradigma ya probado de “Iglesia en salida”.

Las procesiones eucarísticas no eran para Don Bosco simples tradiciones litúrgicas, sino verdaderos actos educativos, espirituales y sociales. Representaban una síntesis entre fe vivida, comunidad educativa y testimonio público. A través de ellas, Don Bosco formaba jóvenes capaces de adorar, respetar, servir y testimoniar.

Hoy, en un mundo fragmentado y distraído, reapropiarse del valor de las procesiones eucarísticas a la luz del carisma salesiano puede ser una forma eficaz de reencontrar el sentido de lo esencial: Cristo presente en medio de su pueblo, que

camina con él, lo adora, lo sirve y lo anuncia.

En una época que busca autenticidad, visibilidad y relaciones, la procesión eucarística –si se vive según el espíritu de Don Bosco– puede ser un signo poderoso de esperanza y renovación.

*Photo : Shutterstock*

---

## **Patagonia: “La empresa más grande de nuestra Congregación”**

*Apenas llegaron a la Patagonia, los salesianos – guiados por Don Bosco – buscaron obtener un Vicariato apostólico que garantizara autonomía pastoral y el apoyo de Propaganda Fide. Entre 1880 y 1882, repetidas solicitudes a Roma, al presidente argentino Roca y al arzobispo de Buenos Aires se estrellaron contra disturbios políticos y desconfianzas eclesióásticas. Misioneros como Rizzo, Fagnano, Costamagna y Beauvoir recorrían el Río Negro, el Colorado y hasta el lago Nahuel-Huapi, estableciendo presencias entre indígenas y colonos. El giro llegó el 16 de noviembre de 1883: un decreto erigió el Vicariato de la Patagonia septentrional, confiado a monseñor Giovanni Cagliero, y la Prefectura meridional, dirigida por monseñor Giuseppe Fagnano. Desde ese momento, la obra salesiana se arraigó «en el fin del mundo», preparando su futura florecencia.*

Recién llegados los Salesianos a la Patagonia, el 22 de marzo de 1880 Don Bosco volvió a solicitar a las distintas Congregaciones romanas y al propio Papa León XIII para la erección de un Vicariato o Prefectura de la Patagonia con sede en Carmen, que abarcaría las colonias ya establecidas

o que se estaban organizando en las márgenes del Río Negro, desde los 36° a los 50° de latitud Sur. Carmen podría haberse convertido en “el centro de las Misiones Salesianas entre los Indios”.

Pero los disturbios militares en el momento de la elección del General Roca como Presidente de la República (mayo-agosto de 1880) y la muerte del inspector salesiano P. Francisco Bodrato (agosto de 1880) hicieron que los planes quedaran en suspenso. Don Bosco insistió también ante el Presidente en noviembre, pero fue en vano. El Vicariato no era querido ni por el arzobispo ni por la autoridad política.

Unos meses más tarde, en enero de 1881, Don Bosco animó al recién nombrado Inspector P. Santiago Costamagna a ocuparse del Vicariato de la Patagonia y aseguró al párroco-director P. Fagnano que con respecto a la Patagonia – “la más grande empresa de nuestra Congregación”- pronto recaería sobre él una gran responsabilidad. Pero el impasse continuaba.

Mientras tanto en la Patagonia el P. Emilio Rizzo, que en 1880 había acompañado al vicario de Buenos Aires Monseñor Espinosa por Río Negro hasta Roca (50 km), con otros salesianos se preparaba para otras misiones volantes por el mismo río. El P. Fagnano pudo entonces acompañar al ejército hasta la Cordillera en 1881. Don Bosco, impaciente, temblaba y el P. Costamagna, de nuevo en noviembre de 1881, le aconsejó negociar directamente con Roma.

La suerte quiso que Monseñor Espinosa llegara a Italia a finales de 1881; Don Bosco aprovechó la ocasión para informar a través de él al arzobispo de Buenos Aires, que en abril de 1882 se mostró favorable al proyecto de un Vicariato confiado a los Salesianos. Más que nada, quizá por la imposibilidad de esperar allí con su clero. Pero una vez más no se llegó a nada. En el verano de 1882 y luego en 1883, el P. Beauvoir acompañó al ejército hasta el lago Nahuel-Huapi en los Andes (880 km); otros salesianos habían hecho excursiones apostólicas similares en abril a lo largo del Río Colorado, mientras que el P. Beauvoir regresó a Roca y en agosto el P.

Milanesio fue hasta Ñorquín en Neuquén (900 km).

Don Bosco estaba cada vez más convencido de que sin su propio Vicariato Apostólico los Salesianos no habrían gozado de la necesaria libertad de acción, dadas las difícilísimas relaciones que había tenido con su Arzobispo de Turín y teniendo en cuenta también que el propio Concilio Vaticano I no había decidido nada sobre las nada fáciles relaciones entre Ordinarios y superiores de Congregaciones religiosas en territorios de misión. Además, y no era poco, sólo un Vicariato misionero podía contar con el apoyo económico de la Congregación de *Propaganda Fide*.

Por ello Don Bosco reanudó sus gestiones, elevando a la Santa Sede la propuesta de subdivisión administrativa de la Patagonia y Tierra del Fuego en tres Vicariatos o Prefecturas: de Río Colorado a Río Chubut, de éstos al Río Santa Cruz, y de éstos a las islas de Tierra del Fuego, incluidas las Malvinas.

El Papa León XIII aceptó unos meses después y le pidió los nombres. Don Bosco sugirió entonces al cardenal Simeoni la erección de un Vicariato único para la Patagonia norte con sede en Carmen, del que dependería una Prefectura Apostólica para la Patagonia sur. Para esta última propuso al P. Fagnano; para el Vicariato al P. Cagliero o al P. Costamagna.

### **Un sueño hecho realidad**

El 16 de noviembre de 1883 un decreto de *Propaganda Fide* erigía el Vicariato Apostólico de la Patagonia Norte y Central, que comprendía el sur de la provincia de Buenos Aires, los territorios nacionales de La Pampa central, Río Negro, Neuquén y Chubut. Cuatro días más tarde la confió al P. Cagliero como Provicario Apostólico (y más tarde Vicario Apostólico). El 2 de diciembre de 1883, le tocó a Fagnano ser nombrado Prefecto Apostólico de la Patagonia chilena, del territorio chileno de Magallanes-Punta Arenas, del territorio argentino de Santa Cruz, de las islas Malvinas y de las islas indefinidas que se extienden hasta el

estrecho de Magallanes. Eclesiásticamente, la Prefectura abarcaba zonas pertenecientes a la diócesis chilena de San Carlos de Ancud.

El sueño del famoso viaje en tren de Cartagena en Colombia a Punta Arenas en Chile el 10 de agosto de 1883 comenzaba así a hacerse realidad, tanto más cuanto que algunos Salesianos de Montevideo en Uruguay habían venido a fundar la casa de Niteroi en Brasil a principios de 1883. El largo proceso para poder dirigir una misión en plena libertad canónica había llegado a su fin. En octubre de 1884 el P. Cagliero sería nombrado Vicario Apostólico de la Patagonia, donde ingresaría el 8 de julio, siete meses después de su consagración episcopal en Valdocco el 7 de diciembre de 1884.

### **La secuela**

Aunque en medio de las dificultades de todo tipo que la historia recuerda -incluso acusaciones y francas calumnias- la obra salesiana desde aquellos tímidos comienzos se desplegó rápidamente tanto en la Patagonia Argentina como en la chilena. Echó raíces sobre todo en pequeñísimos núcleos de indios y colonos, hoy convertidos en pueblos y ciudades. Monseñor Fagnano se estableció en Punta Arenas (Chile) en 1887, desde donde poco después inició misiones en las islas de Tierra del Fuego. Misioneros generosos y capaces gastaron generosamente sus vidas a ambos lados del Estrecho de Magallanes “por la salvación de las almas” e incluso de los cuerpos (en la medida de sus posibilidades) de los habitantes de aquellas tierras “allá abajo, en el fin del mundo”. Muchos lo reconocieron, entre ellos una persona que lo sabe, porque él mismo vino ‘casi del fin del mundo’: el Papa Francisco.

*Foto de época: los tres Bororòs que acompañaron a los misioneros salesianos a Cuyabà (1904)*

---

# Don Bosco International

*Don Bosco International (DBI) es una organización no gubernamental con sede en Bruselas, que representa a los Salesianos de Don Bosco ante las instituciones de la Unión Europea, con un enfoque en la defensa de los derechos de los menores, el desarrollo de los jóvenes y la educación. Fundada en 2014, DBI colabora con varios socios europeos para promover políticas sociales y educativas inclusivas, prestando atención a los sujetos vulnerables. La organización promueve la participación juvenil en la definición de las políticas, valorando la importancia de la educación informal. A través de actividades de networking y advocacy, DBI busca crear sinergias con las instituciones europeas, las organizaciones de la sociedad civil y las redes salesianas a nivel global. Los valores guía son la solidaridad, la formación integral de los jóvenes y el diálogo intercultural. DBI organiza seminarios, conferencias y proyectos europeos destinados a garantizar una mayor presencia de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones, favoreciendo un contexto inclusivo que los apoye en el camino de crecimiento, autonomía y desarrollo espiritual, a través de intercambios culturales y formativos. La secretaria ejecutiva, Sara Sechi, nos explica la actividad de esta institución.*

## **La defensa como acto de responsabilidad para y con nuestros jóvenes**

Don Bosco International (DBI) es la organización que se encarga de la representación institucional de los Salesianos de Don Bosco ante las instituciones europeas y las organizaciones de la sociedad civil que giran en torno a ellas. La misión del DBI se centra en la *defensa*, traducible como “incidencia política”, es decir, todas aquellas acciones dirigidas a influir en un proceso decisorio-legislativo, en nuestro caso el europeo. La oficina del DBI tiene su sede en Bruselas y está alojada en la comunidad salesiana de Woluwe-

Saint-Lambert (Inspectoría FRB). El trabajo en la capital europea es dinámico y estimulante, pero la cercanía de la comunidad nos permite mantener vivo el carisma salesiano en nuestra misión, evitando quedar atrapados en la llamada "burbuja europea", ese mundo de relaciones y dinámicas "privilegiadas" a menudo distantes de nuestras realidades.

La acción del DBI sigue dos direcciones: por un lado, acercar la misión educativa-pastoral salesiana a las instituciones a través del intercambio de buenas prácticas, instancias de los jóvenes, proyectos y resultados relacionados, creando espacios de diálogo y participación para aquellos que tradicionalmente no los tendrían; por otro, llevar la dimensión europea dentro de la Congregación a través del seguimiento y la información sobre los procesos en curso y las nuevas iniciativas, la facilitación de nuevos contactos con representantes institucionales, ONG y organizaciones confesionales que puedan dar lugar a nuevas colaboraciones.

Una pregunta que surge a menudo espontáneamente es cómo el DBI logra crear concretamente una incidencia política. En las acciones de *defensa* es fundamental el trabajo en red con otras organizaciones o entidades que compartan principios, valores y objetivos. A tal propósito, el DBI garantiza una presencia activa en alianzas, formales e informales, de ONG o actores confesionales que trabajan juntos en temas importantes para la misión de Don Bosco: la lucha contra la pobreza y la inclusión social, la defensa de los derechos de los jóvenes, especialmente aquellos en situación de vulnerabilidad, y el desarrollo humano integral. Cada vez que una delegación salesiana visita Bruselas, facilitamos para ellos los encuentros con los Miembros del Parlamento Europeo, los funcionarios de la Comisión, los cuerpos diplomáticos, incluida la Nunciatura Apostólica ante la Unión Europea, y otros actores de interés. A menudo logramos reunirnos con los grupos de jóvenes y estudiantes de las escuelas salesianas que visitan la ciudad, organizando para ellos un momento de diálogo con otras organizaciones juveniles.

El DBI es un servicio que la Congregación ofrece para dar

visibilidad a sus obras y llevar a los foros institucionales la voz de quienes, de otro modo, no serían escuchados. La Congregación Salesiana tiene un potencial de *defensa* no totalmente expresado. La presencia en 137 países en la protección de los jóvenes en riesgo de pobreza y exclusión social representa una red educativa y social con la que pocas organizaciones pueden contar; sin embargo, todavía cuesta presentar estratégicamente los buenos resultados en las mesas de toma de decisiones, donde se delinearán políticas e inversiones, especialmente a nivel internacional. Por esta razón, garantizar un diálogo constante con las instituciones representa al mismo tiempo una oportunidad y un acto de responsabilidad. Una oportunidad porque a largo plazo la visibilidad facilita contactos, nuevas asociaciones, financiación para los proyectos y la sostenibilidad de las obras. Una responsabilidad porque, al no poder permanecer en silencio ante las dificultades que enfrentan nuestros chicos y chicas en el mundo de hoy, la incidencia política es el testimonio activo de ese compromiso cívico que a menudo tratamos de generar en los jóvenes.

Garantizando derechos y dignidad para los chicos, Don Bosco fue el primer actor de incidencia política de la Congregación, por ejemplo, a través de la firma del primer contrato de aprendizaje italiano. La *Defensa* representa un elemento intrínseco de la misión salesiana. A los Salesianos no les falta la experiencia, ni las historias de éxito, ni las alternativas concretas e innovadoras para afrontar los desafíos actuales, pero a menudo falta una cohesión que permita un trabajo en red coordinado y una comunicación clara y compartida. Dando voz a los testimonios auténticos de los jóvenes podemos transformar los desafíos en oportunidades, creando un impacto duradero en la sociedad que dé esperanza para el futuro.

*Sara Sechi*

*Don Bosco International – DBI, Bruselas*

Sara Sechi, Secretaria Ejecutiva del DBI, está presente en Bruselas desde hace dos años y medio. Es hija de la generación Erasmus+, que junto con otros programas europeos le han garantizado experiencias de vida y formación que de otro modo le habrían sido negadas. Está muy agradecida a Don Bosco y a la Congregación Salesiana, donde ha encontrado meritocracia, crecimiento y una segunda familia. Y nosotros le deseamos un buen y provechoso trabajo por la causa de los jóvenes.